



Con el apoyo de
**Australian
AID** 

ARCHIVO CULTURAL: SABIDURIA ANCESTRAL MAYANGNA

AMDES



Centro de acción para la
LIBERTAD
(Más libertad, para más personas!)

The background of the page is a light gray illustration featuring various Mayan motifs. At the top, there are stylized mountains. Below them, a central figure of a Mayan deity or ruler stands holding two ceremonial objects. To the right of the deity is a large, ornate Mayan headdress. In the center, there is a circular fire pit with flames rising from it. The foreground is filled with stylized plants and foliage. Scattered throughout the background are numerous small, repeating Mayan glyphs and symbols, including stylized human figures, geometric shapes, and abstract designs.

Revitalización de la Identidad Cultural y Fortalecimiento de la Resiliencia del Pueblo Mayangna en el Exilio.

Equipo técnico y coordinación: Anne Kevenhorster, Lusben Taylor, Humberto Bendlis y Edgar Blanco L

Equipo de trabajo de campo: Humberto Bendlis J

REDACCIÓN Y CUIDADO:

LUSBEN TAYLOR P – Presidente AMDES

BALDIVIO RAMÓN TYLOR – Presidente A-CPIA

HUMBERTO BENDLIS JUWITH – Técnico Coordinador

JON ELIBERTO MIGUEL – Vicepresidente AMDES

FRN AGUERO - DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darnos el tiempo y sabiduría de permitirnos llevar a cabo este trabajo de interés cultural y público.

A la embajada de Australia por el apoyo financiero.

Deseamos con toda gratitud expresar a las personas Mayangna que aportaron su especial tiempo para compartir sus conocimientos, a la junta directiva y a los miembros de AMDES y a los comunitarios involucrados.

De igual forma, agradecemos a las personas –no Mayangna– que participaron en este esfuerzo colectivo. Contamos con la colaboración especial de Anne Kevenhorster y Edgar Blanco L para la realización de este proyecto, sus comentarios y acompañamiento basados en sus amplios conocimientos.

Finalmente, agradecemos a Frn Agüero por habernos permitido utilizar mucho de su talento y contribución a la edición que, además de aumentar el impacto visual y la calidad artística del libro, estuvo disponible en todo tiempo para el trabajo de publicación.

PRESENTACIÓN

La Asociación Mayangna para el Desarrollo Social (AMDES), constituida legalmente en el exilio, en Costa Rica, en representación del pueblo Mayangna, ha decidido emprender un trabajo de rescate cultural Mayangna a partir de la tradición oral.

En esta ocasión presentamos una breve colección de historias, cuentos, tradiciones, recetas, mitos y leyendas del pueblo Mayangna. Este trabajo se realizó con la colaboración de la junta, miembros de AMDES y comunitarios de diferentes territorios de los municipios de Bonanza, Rosita y Siuna, gracias al apoyo financiero de la embajada de Australia.

Esperamos que este archivo cultural sirva como herramienta de aprendizaje para la niñez indígena y lectores que desean continuar profundizando mediante la lectura del legado milenario, un tránsito del pasado al presente.

Para la generación actual, muchas de estas riquezas culturales se han ido perdiendo por la simple razón –porque no escribimos lo que contaban nuestros abuelos– y para que esta biblioteca ambulante no desaparezca, nos corresponde continuar escribiendo lo nuestro con la mejor intención de conservar este patrimonio oral muy rico, patrón de nuestra idiosincrasia milenaria.

Lusben Taylor Pikitle

Líder Mayangna y fundador de AMDES

TRADICIÓN



SAUDA

SAUDA significa en lengua mayangna: DUEÑO DE LA TIERRA, también reconocida como el ritual anual para reflexionar y cuidar la Madre Tierra.

Es la expresión cultural más importante del pueblo Mayangna, que se manifiesta en el pensamiento cosmogónico a través de las ceremonias, rituales, restauraciones, purificación, acciones de gracias, por medio de invocación y evocación a las divinidades Maisahna e Ituwana o Maitukiwana (Dios y Diosa).

Espacios de convivencia, reflexión, toma de decisiones y promulgación de normas propias que regulan la vida cotidiana comunitaria con equilibrio y armonía con la madre naturaleza.

Entre los indígenas Mayangna existe un conjunto de fiestas, ceremonias y rituales importantes que tienen como finalidad mantener el equilibrio, la armonía, la reciprocidad con la naturaleza y restaurar esa relación, a través de los rituales y ceremonias de invocación y evocación. La vida ceremonial y ritual es uno de los procesos más importantes en la vida religiosa del pueblo Mayangna.

En ese sentido, una de las ceremonias más importantes y significativas que celebra el pueblo Mayangna desde los tiempos inmemoriales hasta la actualidad es el ritual ceremonial de Sauda.

Es una expresión compuesta por los términos en el lenguaje Mayangna, sau: “tierra” y la palabra “da”, que viene de “daniwan”, dios, o sea, sau daniwan (el dios de la tierra). A través de esta ceremonia sagrada de invocación de Sauda, se comunicaba el ser humano con los seres vivos o seres espirituales pobladores de la naturaleza.

Dicho, en otros términos, con la festividad de Sauda se recrean y reviven las tradiciones sagradas del pueblo Mayangna, también se fortalece la relación con los poderes sobrenaturales, con nuestros creadores Maisahna, Maitukiwana y Sau, la Tierra.

Es una celebración de agradecimiento o acción de gracias a las divinidades por las bendiciones de una cosecha abundante y una prosperidad en la caza, la pesca y la cosecha de frutas silvestres durante todo el año.

Asimismo, el pueblo se congrega para tomar decisiones sobre los diversos aspectos de la vida cotidiana, es una rogativa para la purificación del cosmos y el encuentro entre el pueblo y sus dioses.

Por otro lado, la espiritualidad Mayangna también está relacionada con la festividad de Sauda, su cosmovisión, conocimientos, saberes, valores, pensamientos, formas de vida y relacionarse con la Madre Tierra.

Es un conocimiento vivo, dinámico, que se transmite de generación en generación a través de las narraciones, música, ceremonias, creencias, mitos, lenguaje, normas culturales, danzas, cuentos y cantos. Asimismo, a través de las prácticas productivas: siembra, cosecha, recolección de frutas silvestres, pesca y caza. El resultado de este largo proceso es el conocimiento colectivo, acumulado en la experiencia de la vida de todo un pueblo.

Los ancestros Mayangna tenían una espiritualidad basada en la creencia en un mundo de poderes o seres espirituales mucho más fuertes que ellos. Toda la fuerza de la naturaleza para ellos era una fuerza creativa: el sol, la luna, las estrellas, el trueno, la lluvia, las montañas, los ríos, el bosque, etc. A partir de allí ellos creaban sus propias liturgias, oraciones, ceremonias, rituales, dioses, mitos, etc.

Esto significa que los Mayangna comprenden la naturaleza como un todo, del cual el hombre forma parte como elemento igual entre otros. La base de la experiencia de su vida es la existencia de un equilibrio en toda la naturaleza, que incluye tanto al hombre como a los animales, las plantas y toda la creación. Por lo tanto, la conservación, la armonía y el equilibrio con toda la creación, es para el Mayangna uno de los primeros principios y valores que también se refleja en sus tradiciones orales.

En el pasado, las festividades de Sauda se celebraban al inicio de cada nuevo año según el calendario Mayangna tradicional y ancestral.



EL ECLIPSE LUNAR

Desde hace cientos de años, entre los Mayangnas el fenómeno del eclipse lunar ha causado gran conmoción y curiosidad en las personas de todas las comunidades. Cada vez que se producía un eclipse lunar, los Mayangnas salían corriendo de sus casas.

Hombres, mujeres, ancianos y niños prendían grandes fogatas y antorchas, empezaban a tocar tambores, porras, panas de metal, gritaban tan fuerte porque se creía que el padre de los Mayangnas, el Sol y el hermano de la Luna luchaban entre ellos. Otros creían que un enorme dragón estaba devorando a la madre Luna.

Los ancianos creían que cuando se daban estos eclipses se avecinaba alguna desgracia sobre los Mayangnas, aunque algunos decían que el acontecimiento estaba relacionado con la guerra entre el bien y el mal, pero más con el dragón que luchaba con la luna para poder comérsela.

Todo este ruido, las fogatas, los jóvenes con antorchas corriendo de un lado a otro, los tambores y los ruidos con latas terminaban cuando la luna tomaba su iluminación resplandeciente; decían que había donde el bien, refiriéndose a la Luna.

Aunque en la mayoría de las comunidades se está perdiendo esta tradición, hoy en día todavía en algunas comunidades hacen ruidos con latas y tambores cada vez que hay un eclipse





EL DITALYANG (LÍDER/SABIO)

En la historia del pueblo Mayangna fue apareciendo la figura del ditalyang, un miembro de la comunidad Mayangna capaz de diagnosticar, tratar y dar el pronóstico de una enfermedad.

Antiguamente el ditalyang recurría a complejos rituales que le permitían identificar la dolencia. Uno de ellos era el trance conseguido a través de la inhalación de alucinógenos (semillas, hojas, tabaco, hongos).

Después utilizaba su poder curativo para transferir el maleficio a otra persona o a un animal, o bien, proyectarlo hacia un cerro o un objeto inanimado, habitualmente un utensilio de madera creado para ese fin. En seguida el objeto debía ser llevado lejos del poblado, a la espesura de la selva o a la profundidad del mar.

En la actualidad, el ditalyang se vale de una serie de procedimientos terapéuticos y mágicos.

Como las enfermedades forman parte de un todo, pueden ser provocadas por múltiples elementos de la naturaleza, como agua, fuego, tierra, viento, montañas, cerros, lluvia, y también por animales, plantas y minerales. El ditalyang invoca a estos elementos naturales o divinos, porque, así como son responsables de las enfermedades, también tienen la capacidad de sanarlas.

En el mundo Mayangna existen dos tipos de enfermedades: las tradicionales, que solo pueden ser entendidas dentro de su cosmovisión, y las comunes, conocidas por cualquier persona ajena a este pueblo.

Mitos

The word "Mitos" is rendered in a bold, golden, three-dimensional font. The letter 'M' is decorated with a feathered headdress on its left side and a small Aztec-style symbol below it. The letter 'i' has a small diamond-shaped symbol above it. The letter 'T' is topped with a feathered headdress. The letter 'o' is replaced by a sun disk with radiating lines. The letter 's' is shaped like a coiled serpent (resembling a Mictlanecatl) with its head at the top right, showing fangs and a tongue. A small Aztec-style symbol is placed below the 's'. The entire title is set against a background of faint, repeating Aztec and Mesoamerican motifs, including stylized figures, symbols, and a landscape with mountains and plants.



El hombre con brazo de caldero

En el tiempo de nuestros antepasados ocurrió algo que fue muy real. Había una mujer que se llamaba Yalpiris, ella tenía dos hijos varones y tres hijas mujeres. Todos vivían en un lugar conocido como Kutauh.

Cuando su hija mayor creció, se casó con un hombre llamado Sanabul. En esos tiempos no se conocían los platos y otras cosas en las que se podía servir la comida. Es por eso que ellos elaboraban los platos, ya fueran de barro o de madera. Así se servían las comidas.

Existía la costumbre de que después de que la comida estaba lista, ponían varias hojas en el suelo y ponían toda la comida encima de ellas, ya sea carne o banano, y toda la familia se sentaba en círculo a comer.

Un día de tantos, el yerno de la señora Yalpiris salió al monte de cacería, al regreso trajo dos guatusas, la suegra las cocinó y se las comieron.

Cuando estaba comiendo, Sanabul vio que su suegra se había servido mucha carne y a él le había dado muy poca. Este, muy molesto, se levantó. Cuando miró que un caldero tenía caldo, empezó a meter un banano para saborearlo, pero, como no le gustó, se fue. Al rato de haberse retirado, regresó con la intención de seguir comiendo, pero la suegra, que era la que servía la comida, no se encontraba.

Entonces aprovecho para meter la mano en el caldero y comerse la carne, pero esta se le pegó a la mano. Hizo todo el esfuerzo por despegarse el caldero, pero no pudo, de la gran vergüenza decidió esconderse en las montañas.

Desde esa vez, cuentan los ancianos que en las grandes montañas se escucha el retumbar de las grandes sombras de los árboles que Sanabul lucha para quitarse el caldero, pero no puede; él siempre anda solo.



La creación del mundo

“Dicen que el mundo fue creado por dos hermanos, el hermano mayor se llamaba Papangh, que significa padre”. “Después de haber dado las formas a las montañas, lagunas, bosques, ríos, y sabanas, los dos hermanos creadores viajaron sobre el río en un pipante pequeño. Al precipitarse el pipante en una correntada, se volcó y los dos hermanos cayeron en el agua y nadaron hacia la orilla para salvarse.

Sentían mucho frío; entonces encendieron el fuego; como también tenían mucha hambre, se fueron al monte donde encontraron algo de maíz, cortaron, tostaron y comieron. Después de comer las mazorcas del maíz las tiraron al suelo y de inmediato se transformaron en animales, otras mazorcas las tiraron al agua y se transformaron en peces, mientras que el resto salieron pájaros al aire”.

“Asombrados por esta manifestación inesperada de vidas en sus alrededores y sorprendidos por las formas extrañas que mostraban, los dos hermanos se olvidaron de las circunstancias y se desmayaron, hasta que Papangh volvió en su estado natural, de repente le alcanzó el fuego y comenzó a arder en llamas, al estar ardiendo en llamas, se desprendió de la tierra y comenzó a subir cada vez más alto hasta que su hermano menor pudo verlo como un punto grande, redondo y ardiente en el cielo”.

“Así llegó a ser el sol. Mientras el hermano menor estaba mirando hacia arriba, esperando que regresara su hermano, a él también le alcanzó el fuego y comenzó a encender en llamas y a su vez empezó a ascender, pero no queriendo compartir el destino de su hermano, luchó para permanecer en la tierra, de esa manera echando grandes cantidades de chispas, pero cansado de luchar tuvo que rendirse ante la fuerza superior y comenzó a subir también acompañado de las chispas que se desplegaron por todo el firmamento, quedando él en el centro. De esta manera se formaron la luna y las estrellas”.

Otro mito sobre la creación del mundo.

“Los Mayangna adoraban al sol como su creador y lo llamaban Uhubaput. Su acompañante era la luna, llamada Udu. “Una vez estos dos llegaron a la tierra disfrazados de hombres con aquella enfermedad de la piel que se llama carate [mara pihni].

“Todas las personas que se encontraban en su camino los insultaban y las mujeres los regañaban y hasta se negaban a ofrecerles el wasbul, chicha de maíz. Entonces uno de ellos se transformó en un animal y robó el wasbul y la gente los capturó; después los mataron, pero volvían con vida. Varias veces se repitieron, pero nunca morían; siempre regresaban con vida”.

“Después de robar la chicha, cortaron palitos como flechas y empezaron a tirar sobre los hombres. Cada vez que tiraban, pronunciaban el nombre de un animal de manera que la persona se transformaba en ese animal, de inmediato se transformaba en pájaro, un pez o en otro animal. Después de esto, Uhubaput y Udu entraron en las casas, después de transformarse esta vez en hombres fuertes y guapos”.

De manera que las mujeres los admiraban y se les ofrecían como esposas. Pero ya era demasiado tarde. Desde un comienzo les hubiera tratado bien cuando llegaron como enfermos y feos. Por eso tiraron también sobre las mujeres y las transformaron a todas en diferentes clases de animales, con excepción de dos muchachas muy hermosas y blancas a las cuales querían tomar como esposas”.

“Después de bailar encima del fuego, como lo hacían los Ditalyang, extendieron las puntas de sus dedos hacia arriba para ascender al cielo. Primero Udu [ombligo] trató de elevarse, pero no logró hacerlo. Después, Uhubaput [pedo de pájaro] ascendió de hecho hacia el firmamento, donde quedó como el sol. Udu [ombligo] trató de nuevo y logró el éxito. Pero como ya estaba el sol, él llegó a ser la luna”.

Tomado de revista Sahlai n.º 1
Timoteo Patron Gonzales,

LEYENDAS

The word "LEYENDAS" is rendered in a highly decorative, golden font. The letter 'L' is embellished with a feather on its top left and a sun symbol on its middle left. The 'Y' features a shield on its bottom left. The 'E' is topped with a feather and a diamond. The 'N' has a snake-like body winding through it. The 'D' is decorated with a sun symbol. The 'A' has a small cross on its right side. The 'S' ends in a dragon head. The background is a light gray with a repeating pattern of Aztec-style glyphs, including figures, symbols, and a landscape with mountains and plants.

MALAM, EL OTRO MUNDO

Hasta el día de hoy los mayangnas creen que existe otro mundo, otra vida donde todo es tranquilidad. Donde no hay preocupación, ni necesidades, se tiene todo lo que se necesita para vivir. Esta otra vida se conoce como Malam. Hoy existen lugares considerados por los mayangnas como sitios sagrados: Saslay, Banakwas, Kilau, Asangarah y otros más.

En el tiempo de nuestros antepasados, tenían un camino por donde se podía llegar a otros lugares y cerros desconocidos. Un día, un hombre decidió realizar un viaje con toda su familia y sus animales.

Alistaron un bote y se embarcaron. Viajaron sobre el río Wassa. Cuando llegaron a la desembocadura de un lugar conocido como Ulmakwas, el bote se dio vuelta y toda la familia, con sus pertenencias, desapareció misteriosamente sin dejar huellas. Aunque ellos no murieron, pasaron a la otra vida o Malam. Este tipo de transformación o viaje al otro mundo se conoce como Kal la lamna.

Cuentan los Mayangnas que hay días que en ese lugar donde existe una enorme poza se escuchan ruidos y murmullos de personas que hablan y gritan, también se escuchan ruidos de gallinas y otros animales, pero no se ve nada, Es la vida en otra dimensión del mundo. Hoy en día estos lugares se guardan y se reservan como sitios sagrados.





EL TRUENO O ALWANA

Ma papanghki, nuestro padre sol, envió a Alwana el trueno, a la tierra como su representante para que enseñara a la gente la agricultura y otros oficios y trabajos de artesanía. Pero un día Alwana salió a trabajar en el campo, vino un walasa dutni, mal espíritu, llamado Kiawa, y se llevó a la mujer de Alwana.

Un loro o walalau, le informó sobre lo sucedido a Alwana cuando él estaba sembrando unos pinos sobre una roca grande; este lugar se llama hasta hoy en día “Alwana kumana rumhna”, lugar donde el trueno esparció su sal.

Este lugar se encuentra en el río Kiwaska, agua de roca, uno de los afluentes del río Grande, donde se extiende entre rocas y pequeños montes cubiertos de pinos hasta las orillas del río. Cuando Alwana escuchó lo que había sucedido, dejó su trabajo para ir a buscar a su mujer y rescatarla de manos de Kiawa.

Lo encontró en su casa, un lugar llamado Iyas, un afluente del río Tuma. Al encontrarlo, Kiawa estaba borracho y era un gigante imponente, de manera que al principio Alwana era incapaz de vencerlo.

Cuando empezó la lucha, Kiawa se transformó en una boa o anaconda y devoró a la mujer para prevenir que cayera nuevamente en las manos de Alwana. Los dos adversarios, entonces, trataron de superar uno al otro, haciéndose cada vez más grandes en tamaño y altura hasta alcanzar las nubes.

Uno se hizo más alto que otro, así lucharon por mucho tiempo hasta que la cabeza de Alwana pasó sobre las nubes. Con su machete cortó a Kiawa en pedazos y con esta acción hizo volver a la vida a toda la gente que Kiawa había devorado. Las diferentes partes del cuerpo de Kiawa se transformaron en rocas, las cuales, todavía hoy se pueden ver en el alto Iyas y que son conocidas bajo el nombre de Kiawa.

Los indígenas dicen que estas rocas a veces sangran y que ciertas partes del cuerpo del gigante, como su cabeza y su ombligo, se pueden ver muy claramente.

*Tomado de revista Sahlai n.º 1
Timoteo Patron Gonzales,*



El poder del Sukiah

Antiguamente los sukiah tenían grandes poderes, pero estos poderes eran recibidos de los dueños de las montañas, cerros, ríos de animales conocidos como Walasa.

Los sukiah mantenían una comunicación con estos Walasa y cada vez recibían mayor poder, con los cuales ellos se fortalecían. Un día como agradecimiento a los Walasa todos los Sukiah realizaron una fiesta

Para esta fiesta se reunían en la cima del cerro más alto. Allí demostraban su poder. Cada sukiah era acompañado por jóvenes de 18 años en adelante, pero estos eran escogidos bajo normas muy estrictas: una de ellas era no haber visto a una mujer, no comer sal u otra cosa.

En este cerro los jóvenes cortaban árboles de queroseno, un árbol caliente para el fuego; así también, para los rituales, cortaban un árbol especial conocido en la lengua mayangna como yanang. Con eso encendían la fogata; los sukiah empezaban a demostrar sus poderes saltando sobre las brasas del fuego y así los jóvenes practicaban su iniciación para llegar a ser sukiah.

De esa forma se fortalecían y llegaban a tener más poder y fuerza para trabajar.

ULUK (SISIMIQUE)

Un día de esos donde transcurren las cosas con tanta normalidad, un hombre se fue a su milpa a cortar banano. Cuando venía de regreso, a la orilla del camino salió una Uluk y se lo llevó a su escondite, un túnel debajo de la tierra tapado con una enorme roca. La mujer Uluk, todos los días salía a los pequeños caños a recoger cangrejos; por la tarde regresaba y le daba cangrejos crudos, y este no se los comía. Vivió por muchos años con la Uluk, con la cual tuvo un hijo varón.

La mujer Uluk llegaba a las milpas, se robaba las siembras de la gente, llegaba a las casas y se robaba los calderos para que el hombre pudiera cocinar la comida y comérsela. Los familiares de este hombre no dejaban de buscarlo, sin embargo, no lo podían encontrar. La mujer Uluk, como siempre, se fue lejos a buscar cangrejos pensando que el hombre no se escaparía, pero el hombre reaccionó y decidió escaparse. Salió corriendo; no dejaba de correr.

Cuando la mujer Uluk llegó de regreso a la casa, se percató de que el hombre no estaba; se había escapado. Agarró en brazos a su hijo, se puso a gritar muy fuerte y al rato salió corriendo en busca del hombre.

Pero el hombre, al llegar a orillas del mar, vio que pasaba un barco al cual le hizo una seña. Este se montó en el barco y se fue. La Uluk no lo pudo alcanzar.

La mujer Uluk se sentó en la playa y se puso a gritar pidiendo que regresara, pero el barco cada vez se alejaba más. La mujer Uluk, muy triste, se puso a llorar, dejó abandonado al niño y ella se fue a las grandes montañas. Solo así este hombre pudo escapar de las garras de la mujer Uluk



HISTORIA

EL ÚLTIMO REY MAYANGNA

Dicen que antiguamente existían muchos Sukiah, ditalyang Mayangna con grandes poderes, capaces de exterminar un pueblo. Eran capaces de transformarse y tomar forma de cualquier animal salvaje. De los muchos Sukiah había uno que era el más poderoso, conocido como el Rey de los Mayangnas. Este se transformaba en un enorme tigre. A este sukiah lo acompañaba un ejército de hombres guerreros, en su mayoría jóvenes que conocían muchos secretos de guerra.

El Rey de los Mayangnas un día murió. Todos los hombres, mujeres, ancianos, niños y jóvenes se reunieron, lloraron amargamente y con mucha tristeza lo enterraron. Cuentan que no lo enterraron a mucha profundidad, apenas le cubrieron con tierra, porque se creía que a los 8 días podía revivir y fortalecerse. Por tres días seguidos lloraron la muerte del rey.

Busca al hombre.

Al cuarto día los hombres salieron a cazar y trajeron mucha carne de chanco de monte, pescado, guatuzá, venado y otras. Con estas carnes realizaron una fiesta que dio inicio después de los 8 días.

Todos los Mayangnas se prepararon con un traje especial, se reunieron en el lugar en donde habían enterrado al Rey, pero en esta fiesta solo los Mayangnas eran permitidos, no se permitía la presencia de otra persona que no fuese de la tribu.

En un pueblo cercano vivía un mestizo a quien con tiempo le avisaron que no podía asistir a esta fiesta porque en la ceremonia solo podían estar los Mayangnas.

Ya por la noche empezó la fiesta en donde todos los mayangnas en forma de círculo danzaban agarrados de las manos y gritaban de alegría, abrazaban al tigre y bailaban.

El español, al escuchar tantos gritos, decidió ir a ver lo que ocurría. Cuando llegó, no podía ver nada porque se subió a un árbol. Observó que habían sacado el cuerpo del rey y en el lugar donde lo habían enterrado estaba un enorme tigre que se levantaba, pero que de pronto cayó muerto.

Cuando los Mayangnas vieron que su rey cayó muerto, el español se bajó del árbol y se fue corriendo a acostarse, se hizo el dormido. Los Mayangnas llegaron hasta la casa y se enojaron mucho pero nada se pudo hacer porque el Rey ya había muerto por causa del mestizo

MEDICINA TRADICIONAL

The image features a central title 'MEDICINA TRADICIONAL' in a bold, golden, 3D-styled font. The letters are intricately carved with patterns and are surrounded by lush green leaves and clusters of small yellow fruits. The background is a light gray with a repeating pattern of indigenous motifs, including stylized human figures, geometric shapes, and a large circular emblem on the right side containing a detailed indigenous deity or warrior figure. The overall aesthetic is traditional and cultural.

ALGUNAS RECETAS MAYANGNA PARA ALIVIAR ENFERMEDADES COMUNES

La medicina tradicional es un componente central de la cultura mayangna, donde el arte de curar proviene de la tradición oral y la riqueza ancestral.

Ahí confluyen el saber acumulado sobre el cuidado físico, mental y espiritual, y la medicina de la naturaleza, sus productos, elementos, espacios y espíritus.

Diarrea (bawas): Se cuecen por cuarenta minutos unos cuantos trozos de corteza de árbol de guayaba, hasta obtener un líquido de color rojizo fuerte. A los niños se les dan dos cucharadas cada tres horas; a los adultos, media taza cada dos horas.

Vómitos (takang). Se utiliza una buena cantidad de la planta llamada centavito. Las hojas se machacan y se cuelean con agua limpia, como una especie de refresco. Se bebe un litro diario por tres días

Dolor de estómago (bâdala). Se cortan tres pedazos de piswalh wahní (su traducción literal es “el bejuco del zanate”), en rajitas de tres centímetros, y se ponen al fuego por 45 minutos hasta obtener un cocimiento fuerte.

Se deja reposar hasta enfriar, se echa en un frasco de dos litros y medio y se guarda por quince días. Luego se bebe una taza cada tres horas, hasta terminar.

Dolor de cabeza (tundala). Se extraen hojas de la dormilona pico de pájaro (amin) y el escobillo (ubitna bikis).

Luego de machacarlas bien, se calientan en el fuego y se hace una cataplasma que se coloca en la zona del dolor. Una vez aplicado el remedio, el enfermo no debe salir al “sereno”, ni mojarse durante al menos ocho días.

Tos (uhdana). Con un puñito de hojas de eucalipto y tres raíces de culantro (kisauri), se prepara un litro de cocimiento, poniéndolo al fuego por cinco minutos y luego dejándolo enfriar.

La dosis es media taza varias veces al día. También se recomienda el jugo de limón ácido, con sal y agua tibia.

Dolor de oídos (tapadala o tapdala). Se machacan tres hojas de albahaca (kumasirpi) y se cuelan con un trapo limpio. De lo que sale, que es muy poquito, se echan dos gotas al oído.

El resto se recoge en un pedacito de algodón que se coloca como tapón en el oído, donde debe permanecer hasta el día siguiente. También se recomienda el perejil.

Se elabora una pelotita, se humedece con aceite de coyol, se le agrega un poquito de sal y se introduce mojada en el oído

Dolor de muela (andala). Para este tratamiento se recomienda la leche del chilamate. Se recoge en un frasco y con ella se moja un pedacito de algodón, que se coloca sobre el diente afectado.

Parásitos (babil). Se cuecen siete hojas grandes y un puñado de hojas tiernas de jocote durante veinte minutos. La dosis es media tacita cada cuatro horas, por un día y medio. También puede utilizarse ayote seco cocido y tomar media taza cada seis horas

